



# Recuerdos de Eida las fiestas de mi pueblo

Por Emilio Castelar

¿Sera verdad? ¿Volveré a mi tranquilo valle y las campanas no resonarán como antes en mi catedral, y la fe encendida al pie del retablo antiguo me brillará como antes a mis ojos, y el campo no tendrá los mismos aromas, ni el horizonte los mismos detalles que en mi infancia, cuando las florecitas se tenían en las florestas como las albas de las mariposas, o la fe libaba esperanzas en la lejana estrella como la abeja miel en la flor del canchero y del romero? Si ha de suceder así, no me lo digas, y déjame que añore en la memoria, con toda la fuerza de mis recuerdos aquellos días en que no contábamos los años y en que no calculo sobre nuestras cabezas las escarchas. Volveré a mi pueblo y no sentir mis recuerdos a esos dolores que los sentía en otro tiempo, será encontrar a la mujer amada y no abismarme al oírlo de su silencio, y no caer en vejezas al cambio de sus vestiduras, y no experimentar el fastidio y el arroyo de las primeras amores. Las montañas deben conservar las mismas cambiantes que las tornaban en piedras preciosas, con las laderas por facetas, o en masas uniformes de azul celeste, como pesadas depresión del cielo a la tierra, sobre todo cuando los rayos verrientes del sol poniente las borlan y las daban sus variadas ardores. La nieve y el temblor y el espeluzno daban, cuando las plantas los fuelinos, mudar al bosque aquellas escencias embriagadoras que lo hacían sonar con mil imaginaciones del encanto, como día que hacen soñar con las huellas del sol los herbales árboles. En la ocurrencia, flor de galpa y de tiempo, debían todavía permanecer por las cimas de las breñales las hieraceras, cogidas a mano por nosotros y presentadas a las aristocráticas para que las prendiesen y sus flores a guisa de pequeños diamantes. El más ha de buscarlo en sus flores cicolares, el granado en las de condecer con sus alborice carmines, la fatua de suena en la alta palmera, de la que sus frías transparentes hojas le pampasque el espino de las brizas sus verdes, que envueltura una novita la retarda ha de poner sus flores amarillas juntamente con las palidas florecitas de la zarzavara, el jilguero ha de comer por la brucanda, mientras el machucado se divide entre los cancheros y los bayos, lo dulce, allí bendecido y supesta como en la Arabia, se ha de prender a la cima de las altas montañas, prometiendo su lluvia y su rocío de nieve que todo cubrirá

lo mismo, todo permanecerá en su inmutable esencia y así habrá cambiado permanentemente, la impetecoración, la eterna, nuestra alma.  
Pues, muy felices los que nunca salieron de ese valle, ni atravesaron las tempestades del mundo. Felices, muy felices los que contragrasen todos los días a Dios, y estas alegrías en la misma iglesia, a la familia nuestro amor en el mismo hogar, al cielo vuestra mirada en el mismo horizonte, y así suplesteis desde la infancia el santo lugar donde habían de reposar vuestros huesos. Nosotros caminamos de hogares como de camas, dejándonos sin escrupulo abandonados como los ayreteros dejan sus crías en el desierto, y a lo mejor nos quedamos en un abrir y cerrar de ojos, hasta sin patria, desdichada patria mía. ¡Y uno crecía felices porque osonar por sus nombres antes oscomos; cuando los belleros, sus vejeos! Cierzo que no habéis visto las obras maestras de arte, pero tampoco la amargura de la rubilidad; cierto que no habéis sabido a las cimas vertiginosas del poder, pero tampoco rodado en los arales donde se elevan las aspiras de la envuelta. En el mar temoso, en sus olas coronadas de férvidas espumas, uno podía jugar vuestro sed, mientras que la angustia a vuestro lado, en el hilo de agua clara que desplaya de la modesta y recatada fuente. Sería que mi alma dolida acreciste buscar que mis fuerzas fatigadas necesiten reposo; que mis combates duros necesitan paz; a la comida convicte el pensamiento con amor hasta el fondo valle de mi infancia, y pido al año que bajo estas montañas crezco para mi pueblo, y a las oraciones que suben por sus torres y por sus campanas, fe y esperanza para mi alma.  
¿Te acuerdas? No queda sepultura en el mundo, nos obligaban a ir a la iglesia. Un maestro en vez de una madre; los enseñaban un vez de los hermanos; el maestro recibía que venía a despertarnos cuando estábamos arrechumbados, que nos despertara nuestra abuela, ni el repicón disciplinario acunándose a la libertad campesite, en ciudad molinero en lugar del pueblo, los comedia y los amos recibían la propia familia; la oración sumerida como una congreso de cuanta, y mi aquella sava diera a la luz del amanecer, al toque de la campana que saluda al alba, entre el coro de las alondras y el grito

agudo de los gallos, mezclados con el rumor de los instrumentos de la labranza que iban a fecundar los campos, y el despertar de toda la muchachera que cantaba en competencia con las aves, exalimbrantes de vida y embriagados de luz.  
Recuerdo mi parir, en que el corazón verdaderamente se partía en pedruzcos. Resistíame como el condeño al encenillo. Hujé a las bodigas, subí a los desvanes, me encerré en los escondites del lagar y de la almazara, me encerré en los pajares, puse perfumera convirtiéndome en la piedra del suelo, deshaciéndome en la costra del hogar, evaporarme en el

**Emilio Castelar**

*Emilio Castelar: Alma sonora como todos los que al mundo a porra, un espíritu silencioso, y un corazón de plomo que creía todo.*

*En nombre de la ciencia, concurramos en la noche fatal del desdichado, ¡viva el, se acata al en el portento que la gracia de los ángeles abraza.*

*Emilio Castelar: La voz sagrada del Señor de nosotros Dios hablo, elocuente con débiles subterfugios.*

*Vos ardiente de amor, toda infante (pala en la Julia Tercera—ciencia cual (habla) de que fueron los hombres como (hoy) (masas).*

A. MONTORO

humo de la chimenea, a dejar las alvas virgines con tantas agujetas y condecorados con tantos recuerdos. Cada árbol de mi huerto mereció un abrazo. Yo le reconocí el acortado que siempre crecía para dar al viento con galladas no zudas sus hojas de hervor verde y sus frutas rojizas como granillos de porfido. Yo te pedí perdón a los albacicateros por haberles mi vena arrojado sus albacicatas, antes de matar, con desahogada impaciencia. Yo le sacagui al membrillero, entre cuyas hojas de color de las llas brillaban las violetillas del color de sus flores, que se aproximara a embullar la aspereza de sus frutos con la regosa sava. Yo me subí a la copa de la higuera, sólo para abrazar aquellos frutos, las cuales veces me habían ofrecido sacrosanctamente, sacudidos con el peso de la manzana. Yo le dije, me pedí a cada copa a cada abrazo, a cada besoco, como si fuera una legión de ángeles.

No lo olvidaré. En el total de todas amiradas nos verdoreros tenían su rido de hierbas secas y masas de lana blanca. Contra las naturales inclinaciones de los niños, habíamos respetado y vidos crecer sin hurtar. Si plantar, creíame que hablaban algo, y seguía con ellos una conversación muy trivial, diciéndoles cosas tiernas de su madre y de la mía y rogándoles pidieran por ella al cielo todas las cantinas en sus primeros pios, pues a mi madre debían, a su caridad inagotable por los seres racionales e irracionales, por los seres animados e inanimados, el haber podido criarse entre la opulencia propia de un rosal amarillo y fuera del alcance de nuestros miros y del torbellino de nuestros juegos. Se habían ido como yo me iba. No puedo decir cuánto me apeno su inesperada ausencia. ¡Pobrecitos! Plague al cielo que no hayan visto lo infinito sin poder creerlo, que no hayan sentido el amor intenso sin poder apagarlo, que no hayan abrigado esperanzas e ilusiones sin poder realizarlas, que no hayan caído en la costra del cascallo a en el traicón del esmojido, ya que se entregan, como nosotros, a los giros del viento y a los caprichos de la suerte.  
Partime por fin, partime, no sin haber llorado como al el mundo entero se acabase y la familia entera se muerde para mí, tanta era mi desolación, tan grande mi resistencia, casi invencible, a ser trasladado de aquel suelo, en cuya savia creía yo que se alimentaban, como los raíces de los árboles y de las plantas, las raíces de mi propia vida. No volveré a ver otro paisaje como aquel que vi aquella tarde a través de mis lágrimas. Los olivares se hianagaban y se oscurecían el sepulcro del aire, que rasaba sus hojas de doble color; los palmerales vibraban como si cada una de sus palmas fuese verdaderamente palada por el viento; serpenteaba el río entre los vidales, dando toques arrojados al ocuro; helado; los árboles se levantaban sobre los arbores y las rotondas sobre los alamos, confundiendo las signos de la religión y los seres de la naturaleza, cual un onesto ser se confundían e identifican el cuerpo y el alma como el conglomerar una sola sustancia. Muchas he habrán visto, tierra predilecta de mi corazón; muchos habrán recibido lo cal para sus huesos, lo floroso para sus rostros, lo hierro para su sangre; las moludias para sus átomos; muchos habrán llorado en su regazo y habrán nacido o muerto en su seno, pero nadie lo habrá amado como te he amado en mi vida. Ni te habré recordado como te he recordado en mis dolores.

Si rogado, no acertaban a sacudirme con emociones (ríates o alegres como las compinas de mi iglesia. Si el hombre o la diuina de mi alma, que en la fiesta de San Antonio congreaban todo el pueblo en torno de las hogueras y hacían bailar las parejas a su compás mismo con gravedad que no excluía ni la ligereza ni la gracia. Si las máscaras bromaban en el carnaval, no podían de ninguna suerte interesarme como aquellas indicadas de mi pueblo; porque, al fin y al cabo, resultaban sus propios rostros de carne y hueso como desconocidas carteras. No acertaría a decir lo que era un carnaval en aquellos tiempos de gozo, en que buscábamos parte las comparsas y sus disfraces los arcos de nuestros arpaesados, los tricornios mugrientos que habían corrido la tura, las cascacas mortales que habían asistido al recibimiento de la Reina María Luisa, las chupas de raso bordadas con guirnaldas de rositas, las enormes redes compofloradas de los que sonaban en las torres, los guardapiés de fieltro, las pelucas empolvadas, los mil objetos como que hoy comenzarían a anticuarlo y que nosotros aderezábamos de pintoresca manera, sin otro consuelo que el capricho de nuestra desojo que enfrenada fantasía, ni más fin que divertirnos todos, viéndonos los unos a los otros por las calles en una broma continua. Y no digo nada de los moros y cristianos. La fiesta era completa.  
El tabernero de la escuela, el molinero de la vejeidad, el cristiano no vivo sin un abuelo que olera a herese, el sacristán de amén, parquianos Maza o Tarrá, grandes volantes de sermón, incapaces de probar el torrezco y de respirar el vino así que visitan los palatones bombachos de seda amarilla, las lujas multicolores, las chaquetitas bordadas de lentejuelas, los trahantes de gasa liones de alforacas, las babuchas de terciopelo tallado. Una vez desfilados de esta suerte, ni advertimos hoy el diflar su propia condición, ni advertían la erolomias, pues en la burra creadora de nuestra fantasía estaba el juego, moros hechos y derechos, recién venidos de Murfiana, conquistadores de España, a las cristianas tiempos que por detención al santo de la fealdad, participaban con andar infantil de aquellos megalanos. Los moros solían vestir, no como los caballeros de la Vega, estos vestían venros bajo las bodebas de la catedral de Toledo, sino como pueriles del último siglo, que mis parientes, como los pintores del Renacimiento, roparon poco en cualquier anacronismo. Nada de brocado, de malla, de cola, de capuzco; ni roves, calán corto, zapato con ardores de bebitas, medias de seda, cascacos antiguos, sombrero apicado, no distinguían a los catalanes de los mallorquines. Para ser lo que uno nos quedamos en confundir, era en el extremo que amaban por su canchura y odio boro segundas, co-











# Gran Fábrica de Persianas de Madera

Especialidad: Persianas de leva fina patentada, de gran duración por su construcción especial, permitiendo a la vez suficiente luz y ventilación.—Persiana de cadena, Persianas giratorias, Persianas tejidas, Persianas de fantasía.—Grandes facilidades para el pago.

El sistema de plazos es la mejor garantía del artículo.—José J. Bañón.—ELDA

A MACEN DE DROGAS Y EFECTOS NAVALES  
**EL TIMON**  
Calle de Bollén, 1, 10 y 11—Teléfono 357  
**DESIDERIO REIG**  
ALICANTE

Fábrica de pinturas y barnices.—Asfalto y grava para macadamizaje e industria.—Cables de algodón.—Bolsas para fideos.—Asfaltos.—Gomas.—Cables de cobre, aluzca, con y exparte.—Cables de acero.—Lubros y aceites y otros.—Materiales eléctricos.—Papel de pinturas.—Artículos fotográficos.—Productos farmacéuticos.—Parámetros.—Aparatos.—Sulfatos.—Carbones de calco.

## Baños LA ALIANZA.—Alicante

Restaurante a cargo de José Lledó

Ex-concesionario del balneario de Diana

Servicios por cubiertos y a la carta. Se sirven encargos

## BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Capital: 50.000.000'00 de pesetas

Reservas: 24.197.239'86 pesetas

Central en Madrid: Palacio de la Equitativa — Sucursal en Elda: calle de Alfonso XIII

Ciento quince sucursales en España. Corresponsales en las principales ciudades del mundo. Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa. Cuentas corrientes a la vista con interés anual del 2 y medio por 100. Consignaciones a vencimiento fijo con interés de 3 y 4 y medio por 100, según plazo

## Heredería de Visitation Verdú

COSECHERA DE VINOS

Especialidad en vinos viejos para enfermos

CODICIA 4

MONOVAR



Para preparar la mejor agua de mesa  
Digestiva, diurética y refrescante  
Consumiendo el dulce mineral se obtiene con economía y sin salir de casa, las benéficas sales de las aguas minerales naturales

A. Serra Pamies

**LITINOIDES SERRA**  
Excelente agua de mesa  
Con cada caja de 12 papeles se regala un vaso de cristal

Precio de la caja: 1'50 pesetas

Apartado, 26

REUS (Tarragona)

El mejor tónico reconstituyente

## “Vino Valenter”

## :-: Banco Hispano Americano :-:

Caja central: MADRID.—Plaza Canalejas. Capital: 100 millones de pesetas.—Reserva: 26.160.062  
93 sucursales en España.—Corresponsales en todo el mundo

Sucursal de **ELDA**: Alfonso XIII, 20

Horas de Caja: De 9 a 1

## Aifa-Romeo

Camión del mundo.  
Autos móviles praxtelles de cambio.  
Grandes facilidades de pago.  
Informes:

Alfonso XII, 12, 1.º

ELDA

**FLIT, FLIT, FLIT... ¿QUÉ ES FLIT?**  
El FLIT es la higiene, el descanso, la tranquilidad: él os preservará de muchas enfermedades.

Con FLIT no hay vida posible para los moscos, pulgas, mosquitos, carámbos, pulgas, cucarachas y, en fin, para los insectos y arácnidos que tanto molestan en ocasiones.  
¡PROBATE LA FLIT CON UN ENSAYO!

El FLIT no mancha. El FLIT tiene buen perfume

De venta en farmacias, droguerías y establecimientos importantes  
Para informes: **VICENTE P. IÑIGUEZ** Fábrica de Ojales

## Industrias Holandesas Inglesas Remidas

Pieles grabadas de fantasía para calzados de Caballero, Señora y Niño

SERVICIO A BASE DE EXISTENCIAS

Casa Central: **Valencia** - Suc. en **Barcelona**  
Pl. de Tetuán, 23 Calle de Cortes, 495

## Restaurante de los Baños Alhambra

Servicio inmejorable y económico

Corresponsario: **F. Rodríguez (Benito)**  
**ALICANTE**



La Olivetti

## Olivetti

Por su sencillez, elegancia y solidez ha alcanzado en poco tiempo el primer puesto.

Exhibida en la mejor forma de conservación.  
Referencias en primer orden en esta plaza.

Exposición Sección ALICANTE

En ELDA: José María Pérez Gusa

## Ferretería “EL POZAL” José Falcó Ortiz.—Calatrava, 5.—Alicante

Herramientas de todas clases para artes y oficios.  
Depósito de puntas de París y toda clase de clavazón.  
Alambres y telas metálicas. Cubos, batería de cocina y cuchillería de toda clase.

Fabricantes de calzado:

Compramos toda clase de saldos, por lotes y en cantidad

ORIGEN CERTIFICADO

Hijo de D. Cañas

CUENCA

PAGAMOS AL CONTADO

¡Turistas! ¡Automovilistas!

Con «La Guía de Carreteras de España-Victorias» podéis realizar con toda seguridad y confianza vuestros itinerarios por España.

De venta en la Administración de este periódico.